

En nuestra cultura la infidelidad, su sola mención, está cargada de prohibición. Ella es considerada como una ruptura a la lealtad y al compromiso que ambos miembros de la relación se deben el uno al otro; la infidelidad en la pareja es, en esencia, una situación fallidamente oculta, que esconde en el pensamiento del hombre occidental los rasgos ancestrales del tabú. Por eso habría que recordar que fue con san Agustín —al que no en vano llamaron “el Platón cristiano”— el que introdujo de forma audaz y feroz la idea de la “culpa” sobre el deseo, que es una idea que tutela buena parte del pensamiento occidental y fue curiosamente el propio san Agustín el artificio que unió a Heidegger con Hannah Arendt.

Finalmente, podemos preguntarnos: qué es lo que hace que la biografía de un hombre sea motivo de búsqueda, de análisis y de investigación para los otros: ¿su fama?, sin duda, pero el pensar exige, a qué dudar, discreción, recelo, guarda, secrecía, por eso celebro el tratamiento que han hecho los autores de estos pasajes eróticos de Heidegger. La finura del procedimiento de los autores hacia Heidegger, el respeto con el que abren esas cartas simbólicas en donde se desarrollan esos amores que hablaron de los “para siempre”, de los “nunca”, de los infinitos “te quiero”, de lo que verdaderamente nos hablan es más bien de los diferentes tropiezos, de los miedos, de los años difíciles, de las dudas, de un hombre escindido, de sus conflictos y temores, de su relación con el nacionalsocialismo, de su cobardía; nos hablan sí de Elfride, de Hannah, de Elisabeth, de Margot, de Sophie, de Marielene de Dory, pero más que

esto, nos habla de un hombre que pensó en grande pero que fue pequeño ante sí mismo.

Alberto CONSTANTE

DELEUZE, Gilles, *El saber. Curso sobre Foucault*, t. I., Trad. y notas de Pablo Ires y Sebastián Puente. Buenos Aires: Cactus, 2013. 256 pp. (Serie Clases, 11).

La editorial Cactus ha publicado el primer tomo traducido al castellano del curso que Gilles Deleuze dedicó al pensamiento de Foucault y que fue celebrado en la Universidad de Vincennes del 22 de octubre al 17 de diciembre de 1985. El texto: *El saber. Curso sobre Foucault* es el antecedente inmediato para entender de manera pormenorizada la constitución del saber, con base en los enunciados y las visibilidades, que el autor aborda en la primera parte del libro: *Foucault*.¹

El curso se estructura, como se ha hecho con los propios seminarios de Foucault, con la transcripción del audio al texto de cada una de las clases dictadas por Deleuze. El prólogo y las ocho clases del libro están diseñadas por los editores con la finalidad de facilitar el seguimiento de los temas tratados: enunciados, visibilidades, corpus, archivo y saber. Asimismo cada sesión presenta una lectura nítida y minuciosa de las obras de Foucault, a saber: *Raymond Roussel*,² *Siete sentencias sobre el séptimo ángel*,³ *Esto no es una pipa*,⁴ *La pintura de Manet*,⁵ *Historia de la locura*,⁶ *La*

¹ Gilles Deleuze, *Foucault*, Trad. de José Vázquez Pérez. Barcelona: Paidós, 1987. Específicamente el curso analiza en extenso lo que un año más tarde será el capítulo: “Los estratos o formaciones históricas: lo invisible y lo enunciable (saber)”.

² M. Foucault, *Raymond Roussel*. 3ª ed. Trad. de Patricio Canto. México: Siglo XXI, 1999.

³ M. Foucault, *Siete sentencias sobre el séptimo ángel*, Trad. de Isidro Herrera, Madrid: Arena, 2011.

⁴ M. Foucault, *Esto no es una pipa. Ensayo sobre Magritte*, Trad. de Francisco Monge. Barcelona: Anagrama, 1999.

⁵ M. Foucault, *La pintura de Manet*, Trad. de Roser Vilagrassa. Barcelona: Alpha-Decay, 2005.

⁶ M. Foucault, *Historia de la locura en la época clásica I*. 2ª ed. Trad. de Juan José Utrilla. México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

arqueología del saber,⁷ *Vigilar y castigar*⁸ y *Las palabras y las cosas*.⁹

El libro está centrado únicamente en el primero de los tres ejes que componen la vértebra de la aportación de Foucault en términos de espacio, esto es, el saber.¹⁰ Los elementos que lo sustentan son lo enunciado y lo visible. En el primer caso, el enunciado no es una palabra, proposición o frase, tampoco es un acto del habla, antes bien se relaciona con el doble y el orden, la copia y la extracción. Para encontrar los enunciados, continúa Deleuze, es necesario definir un corpus, es decir, el conjunto de frases o actos del habla de una época. Pero hay que hacer notar que el corpus de Foucault no es el de los grandes filósofos sino el de los hombres infames que permanecen invisibles en algún archivo extraviado en los anales de la historia;¹¹ no pretende, pues, encontrar autores idénticos a sus discursos, su objetivo es extraer del corpus enunciados sin referente, murmullos anónimos que permitan descubrir la regla y el orden de su regularidad, busca el *se dice* de una época que posibilite abrir las palabras en el *hay* del lenguaje. El enunciado, en suma, es definido como la variación inherente e intrínseca por la cual él mismo es capaz de pasar de un sistema a otro aleatoriamente; en otras palabras, el enunciado es multiplicidad que habita en un paisaje de sistemas heterogéneos.

En segundo lugar, continúa Deleuze, el término visibilidad también depende de un corpus, pero a diferencia del anterior, éste permite *ver* evidencias: objetos, cosas y cualidades sensibles sin que sea la visibilidad propiamente alguna de ellas. En este sentido la experiencia *ver* no se refiere al ejercicio del ojo, sino a la constitución de visibilidades, el hacer ver por

medio de la luz. En Foucault existen numerosos casos de corpus arquitectónicos y pictóricos en los que no se encuentran enunciados o el ser del lenguaje, sino el ser-luz. Si se piensa en un cuadro la luz de la que habla Foucault, explica Deleuze, no se refiere al color amarillo trazado por el pincel del pintor, sino al centelleo y resplandor de la luz que *cae* sobre la tela haciendo ver, por un lado, lo que permanecía entre sombras; por el otro, instaurando un campo de visibilidad donde las cosas aparecen abiertas. Así, un lienzo hace aparecer la luz indivisible (luz al estilo de Goethe y no de Newton) en tanto luz primera. Una segunda aparece como efecto del destello y reflejo de la luz en las cosas.

De ambos corpus se obtiene el *hay* lenguaje y el *hay* luz. Cada uno es un *a priori* histórico por estar referido a cierta época, siglo o cuadro. En este sentido la tarea de Foucault es explicar las condiciones de una formación histórica, es decir, el régimen de lo que se dice y el régimen de lo que se ve en un espacio determinado. Por tanto el título: *Las palabras y las cosas* resulta ser una ironía al hacer evidente que ver y decir no son lo mismo, no se implican de manera necesaria, son autónomos e irreductibles el uno respecto al otro. Lo visible es el imperio de la luz que se manifiesta, por ejemplo, en la cárcel que obliga a ver el crimen; lo enunciado, por su parte, es el discurso que inventa y desarrolla términos como “delincuencia”. No obstante el ver y el hablar constituyen juntos, de acuerdo con la lectura de Deleuze, un archivo audiovisual.

El archivo, materia prima de trabajo para Foucault, se puede decir y ver al mismo tiempo; pero ello no significa que entre ambos regímenes exista una identidad lógica o gramatical,

⁷ *La arqueología del saber*. 20ª ed. Trad. de Aurelio Garzón del Camino. México: Siglo XXI, 2001.

⁸ M. Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. 35ª ed. Trad. de Aurelio Garzón del Camino. México: Siglo XXI, 2008.

⁹ M. Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Trad. de Elsa Cecilia Frost. México: Siglo XXI, 1966.

¹⁰ Los siguientes tomos, correspondientemente, tienen por tema el poder y el deseo.

¹¹ Michel Foucault, *La vida de los hombres infames*. Ed. y trad. de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Pról. de Christian Ferrer. La Plata, Altamira, [s. a.].

están vinculados porque entre ellos se da una violenta lucha que constituirá, finalmente, el tema del que se ocupa el curso: el saber. Siguiendo a Deleuze, el saber para Foucault es la conjunción del ver y el hablar que preside a cualquier objeto y sujeto, ya que todo saber es una práctica en dos sentidos: práctica de la visibilidad y práctica del enunciado. Sobre este punto Deleuze dedicará varias sesiones a la objeción natural al anterior planteamiento: si ambos regímenes son irreductibles entre sí, cómo es posible que se constituyan como unidad en el archivo y se muestren como prácticas independientes del saber.

La respuesta se encuentra en la abertura existente entre ambos elementos y que Foucault expone desde tres ángulos diferentes: el humorístico, el lógico y el histórico. El humor de Foucault, dice Deleuze, queda manifiesto en su libro *Esto no es una pipa* al hacer evidente que si acaso hubiera una relación de identidad entre lo enunciable y lo visible, ésta debería manifestarse en un caligrama. El cuadro de Magritte, en el cual aparece una pipa gigante y debajo de ella un enunciado que dice: “Esto no es una pipa”, juega con la separación de los regímenes al mostrar que el lenguaje no está hecho para imitar la forma de lo visible, ni lo visible se transcribe en la escritura. La supuesta unión no instaura una estructura, sino que funda un sueño.

En segundo lugar, en el caso de la lógica, el enunciado se refiere a las variables intrínsecas que le permiten ubicarse en diferentes sistemas en un mismo paisaje y no a un objeto o cosa que se ubica fuera del lenguaje. Al sujeto de enunciación de la frase, el sujeto gramatical “yo” que los lingüistas conocen como sui-referencial y que funciona como constante intrínseca y variable extrínseca, Foucault opone, bajo la influencia de Blanchot, el *se* que despersonaliza los enunciados hasta la multiplicidad.

En tercer y último lugar, desde el ángulo histórico, Foucault muestra la fractura entre el

habla y el ver, según el ejemplo de Deleuze, en *Historia de la locura*. En esta obra el enunciado tiene como objeto la sinrazón al interior de un sistema médico o literario, mientras que el espacio del hospital general clasifica al loco al interior de una taxonomía que comprende, a la vez, a los vagabundos y mendigos. El enunciado se refiere a la sinrazón y la arquitectura del hospital derrama la luz sobre la locura.

Hacia el final del curso Deleuze habla de uno de los autores preferidos por Foucault. Se trata de Raymond Roussel, poeta que realiza obras sin procedimiento, de descripción visual como antítesis de las propias al lenguaje; abre las frases para extraer los enunciados y, una vez despejados éstos, hace aparecer las visibilidades; y al contrario al despejar las visibilidades, destellos de las cosas, produce los enunciados, dando lugar incluso a una tercera posibilidad de creación entre enunciados y visibilidades.

Cada una de las lecciones del curso es tratada por Deleuze con suma erudición y seriedad llegando a constituirse en una auténtica caja de herramientas para los lectores que desean conocer y analizar a detalle la arqueología del saber de Foucault. El rescate de este archivo audiovisual permite sin duda abrir el pensamiento de Foucault para colocar de un lado los enunciados y del otro las visibilidades legadas desde la lectura del propio Deleuze.

Gustavo ÁLVAREZ SÁNCHEZ

JAKSIC, IVÁN. *Rebeldes académicos. La filosofía chilena desde la Independencia hasta 1989*. Santiago de Chile: Editorial Universidad Diego Portales, 2013. 386 p.

Ya lo reza el dicho: “Tarde mejor que nunca”. Y para el momento en que este libro de Iván Jaksic hace su estreno en el mercado editorial chileno, el acervo de sabiduría popular, le describe, como anillo al dedo. Y es que